

*Diccionario práctico***Enfermedad óptica**

Es propio del ser humano el no ser perfecto. Cuando comparamos a las personas concretas con prototipos ideales, no debemos olvidar que el resultado siempre será insuficiente. Pero aunque parezca una contradicción, la imperfección está en el modelo, no en nosotros. El error radica en plantear un paradigma de perfección ideal para referirse al ser humano real, pues ninguno responderá a tal modelo; se ha elegido un referente inadecuado por inexistente.

Pero hay ciertos comportamientos, ciertas actitudes con respecto a nuestros límites y defectos —a nuestra contingencia, en último término—, que van más allá de poder ser considerados una falta de realismo o de madurez. Se dan en un grado que las convierte en *patologías*, en un uso analógico del término. Hablamos de *enfermedad óptica* para referirnos a las enfermedades que afectan directamente al ser. Aunque algunos de sus síntomas se expresan a través del plano psicológico, su verdadera raíz es aún más profunda, se halla en lo óptico.

Cuando el descontento ante el propio modo de ser se da en tal grado que empaña nuestra alegría y nuestra vitalidad; bloquea nuestra creatividad y capacidad de proyectar; impide la lucidez respecto a nosotros y a los otros; nos hace presos del miedo, la angustia o la amargura... estamos ante un caso de enfermedad óptica. No hablamos de una contrariedad puntual y circunstancial, sino de un estado constante de rechazo habitual y general.

No son necesariamente enfermedades incurables, pero, según su intensidad, requieren un largo tratamiento y mucha tenacidad al seguirlo, pues las recaídas son frecuentes. □

## El tema Cuatro dolencias del ser (1)

No resulta difícil intuir, por oposición a lo descrito en la columna adyacente, que la «salud óptica» tiene que ver con aceptar gozosamente la existencia contingente de la que disfrutamos. Más aún sabiendo, como sabemos, que podíamos no haber existido. El rechazo de esta forma de existir nos lleva a un estado de perenne frustración expresado en distintos tipos de malestares.

Precisamente, uno de los elementos que hace que se pase del grado de defecto al de enfermedad óptica es la persistencia en la actitud, la inamovilidad en esta adulterada perspectiva. No en vano, «siempre» es el adverbio temporal que utiliza A. Rubio en las tres historias que ejemplifican este tema.\* Tres enfermedades que describe en sus textos publicados, no porque sean las únicas, sino porque son las más habituales y paradigmáticas. A éstas, añadimos una cuarta desarrollada por el propio autor en algunos de los cursos de realismo existencial que realizó poco tiempo después de editar-se el libro. Las exponemos a continuación, siguiendo sus textos.

El orgulloso puede caer en el destruísmo para acentuar su supuesta grandeza: "tener el placer de desarticular los grupos, las instituciones, la sociedad, hasta las propias amistades".



EDUARD BALASCH



## Orgullo

En un primer vistazo superficial puede confundirse con algunas formas de alegría, pero se distingue de ésta en varios puntos.

El primero es que el orgullo suele causar daño a su alrededor, puede ser hiriente, mientras que la alegría jamás lo es. El alegre de existir se alegra por sí, y por y con los otros; el orgulloso piensa que para hacer resaltar su valor debe menospreciar, incluso pisotear, a los demás. Para acentuar su supuesta grandeza, puede incluso caer en lo que Rubio denomina *destruismo*, esto es, «tener el placer de desarticular los grupos, las instituciones, la sociedad, hasta las propias amistades», lo que viene a hacer que se sienta superior a los posibles seres que lo hubieran creado. Se siente así un «semi-dios»: ya que no puede crear, destruye.

Además, el alegre lo es desde el reconocimiento de aquello que es, y que muestra confiadamente. Por el contrario, el orgulloso sobrevalora lo que tiene, al tiempo que intenta camuflar ante los otros sus carencias. A veces, incluso

casi logra escondérselas a sí mismo. Pero, significativamente, el orgullo es una enfermedad propia del ser contingente, limitado. Precisamente por ser así, limitado, anhela ser más de lo que es, lo que resultaría absurdo para un ser que sí fuera necesario, perfecto, absoluto.

Advierte Rubio sobre las «sutilezas» de la soberbia que acechan como la sombra que rodea nuestro límite, y frente a las cuales hay que estar permanentemente en alerta. Es probable que sea ésta la enfermedad óptica más difícil de tratar, puesto que se mantiene hasta el final de la vida e impide a quien la sufre aceptar la ayuda de nadie. El orgullo va aislando a la persona que lo sufre, que se engaña pensando que nadie a su alrededor está a su altura.

En el próximo número desarrollaremos la ambición, la vanidad y el masoquismo. □

\* V. RUBIO, A., *22 historias clínicas –progresivas– de realismo existencial*. Edimurtra, Barcelona, 1985<sup>3</sup>, pág. 155-159; RUBIO, A., «Patología del ser y su prevención». En: ARANGUREN, J.L., y otros, *Abrir caminos a los jóvenes*. Edimurtra, Barcelona, 1985, pág. 49-57.

PLIEGO · REALISMO EXISTENCIAL PARA TODOS  
sección a cargo de *Natàlia PLÀ*  
Licenciada en Filosofía  
SALAMANCA

Lo bueno, si breve...

**«Querría absorber de la Tierra, por sus raíces, toda la absolutez del ser. Y quedarse, soberbio, cual eucalipto, aunque a su alrededor agostara, como éste, toda hierba.»**

(Rubio, A., *22 historias clínicas –progresivas– de realismo existencial*. Edimurtra, Barcelona, 1985<sup>3</sup>, pág. 156).

ANDREA CH.